

UN APORTE sobre TUCIDIDES y la HISTORIA POLITICA

*Silvia Elena Bustos de Evans
Yazmín Gorayeb de Perinetti
Leonora Hernández de Torres*

En el siglo VI Solón sentó las bases de la conciencia ateniense fuertemente política, que encontró su esplendor en el siglo V.

Con la participación de todos los hombres importantes en los asuntos del Estado, se alcanzó una gran experiencia y se llegó a la madurez de las formas del pensamiento político. Tucídides, enraizado en la vida Ateniense de la época de Pericles, representa el mejor ejemplo de tales ideales. Como dice Jaeger: "La obra de Tucídides es la expresión espiritual más adecuada de la conducta política de la comunidad ateniense".

Atenas, orientada y dedicada a su problemática presente se vio, de pronto, en una encrucijada provocada por las Guerras del Peloponeso. En ese momento, en busca de explicación de la crisis, el pensamiento político necesitó del conocimiento histórico y, con Tucídides, tal pensamiento se hizo histórico.

El investigador ateniense es un político y no debe ser interpretado según los cánones a los que responde un erudito historiador decimonónico. Sus principales intereses

son los problemas de su polis y en la búsqueda de explicaciones racionales se hace historiador. El pasado muy lejano, en general, le interesa poco porque carece de organización estatal, organización del poder, estabilidad y seguridad. Las antiguas tradiciones no aclaran sus interrogantes. Su tema es la actualidad de su ciudad y esfera de influencia.

Tucídides intuyó con profundidad la esencia y las leyes del suceder político. La política es un mundo regido por leyes inmanentes que es necesario enunciar y aplicar. No se encuentra su esencia en una idea moral, religiosa o filosófica. Esta concepción del ilustre griego es entendible solamente en el marco del tiempo en que vivió.

Sustancialismo

Collingwood sienta la tesis de que los griegos clásicos concebían el conocimiento histórico como "doxa" y no como "episteme". Su explicación se basa en que la episteme griega tenía, como preocupación fundamental, el estudio del ser, la sustancia, lo permanente, lo eterno, lo que no cambia. Por ser los hechos del pasado cambiantes, su conocimiento no puede ser ciencia sino opinión. Es un pseudo conocimiento de las manifestaciones de la sustancia.

El autor inglés atribuye a Heródoto, la grandeza de haberse separado de la mentalidad griega que tendió, progresivamente, a acentuar la tendencia antihistórica derivada de la concepción sustancialista. Reprocha a Tucídides el haber ahogado, poco a poco, la conciencia histórica, por su inclinación a buscar objetos de conocimientos inmutables y eternos, enunciados por medio de leyes.

Al respecto, Suárez, reconoce a Collingwood el haber llamado la atención sobre el sustancialismo como una de las características de la historiografía grecorromana. Nos puntualiza que a los antiguos, sin embargo, les era forzoso admitir que, de hecho, existían conocimientos históricos bastante fidedignos. Trataron de resolver la contradicción suponiendo que las acciones en la historia, eran la manifestación de vitalidad de entidades siempre iguales en potencia, que se desarrollaban a través del tiempo. Roma, para Tito

Livio; las polis para Tucídides; los hombres, para Tácito, son esas sustancias potenciales. "Seres vivos, en todo caso, sujetos al ciclo biológico, siempre destructor y siempre renovador que domina en la Naturaleza" (Suárez, pp. 37).

Pragmatismo

En la segunda mitad del siglo V en Atenas, la política tiende a ser un arte o una técnica que se apoya en el conocimiento de la naturaleza humana y la regularidad de su comportamiento.

La inmutabilidad de la naturaleza humana permite acumular experiencias y formular previsiones para el futuro. Se pueden extraer del pasado conocimientos útiles para los futuros políticos.

El objetivo de Tucídides, como afirman Cassani y Pérez Amuchástegui, era encontrar en la verdad histórica, una orientación permanente para la conducta política". Pensaba que los hechos podrían preverse porque, de alguna manera, se repetían. Ciclos políticos como los ciclos de la vida biológica. Nace, de este modo, la "historia pragmática", "utilitaria", "historia al servicio de la política", "historia maestra de la vida", que alcanzaría su mayor esplendor con Polibio de Megalópolis. Tucídides se interesa por los hechos con validez permanente y no por lo irrepetible y singular. Los hechos particulares le atraen por lo que tienen de prototípico o paradigmático en la vida de la polis. De este modo, por ejemplo, describe muy bien la guerra civil de Corcira, pues ésta le sirve de modelo de otras guerras.

Búsqueda de Causas y Leyes del suceder histórico

Si Tucídides, colocado en nuestra época, tuviera la necesidad de historiarla, aplicaría el principio socrático "conócete a tí mismo", pero le daría, a esta sentencia, un contenido muy distinto del que tenía en Sócrates. Como dice Alsina, "buscaría, ante todo, las masas de hielo sumergidas en las aguas antes de lanzarse a un estudio de lo que

emerge del iceberg" (Alsina, pp. 31).

Representante del racionalismo de la segunda mitad del siglo V, busca la explicación racional de los hechos de la Guerra del Peloponeso y, esto, exige una clara explicación causal de los mismos. Por un lado se encuentran las causas secundarias que ocultan la raíz esencial del problema. A este tipo pertenecen los conflictos entre Corcira y Corinto, la situación de Potidea, etc. Todas ellas provocaban una situación bélica que no era suficiente para inducir a Esparta al Conflicto. Debía existir una causa profunda y ésta era el miedo que sentían Esparta y sus aliados, ante el crecimiento del imperialismo ateniense.

En Tucídides predomina la idea de que el destino de los hombres y las polis se repiten, porque la naturaleza del hombre es siempre la misma. Este concepto es, exactamente, lo contrario de lo que, hoy entendemos como conciencia histórica. Que no acepta la repetición. Por eso, con Tucídides, no nace la conciencia histórica en el sentido moderno. Su historia no se dedica al suceder individual y diferente, sino que aspira al conocimiento de leyes universales y permanentes, indispensables para el político que busca una acción previsora y sujeta a un plan. Interesan las leyes que regulan las relaciones entre los estados y que desencadenan sus conflictos. Este tema lleva al imperialismo ateniense, alrededor del cual, se desarrolló la guerra.

El imperialismo de Atenas y cualquier otro en general, está sometido en primer lugar a una ley política. El país que tiene un imperio es detestado por sus súbditos y, por lo tanto, no tiene otro remedio que defenderse manteniéndolos bajo el yugo o sucumbir (II, 63; III, 37; III, 16).

La segunda ley es psicológica. La naturaleza del hombre no se contenta nunca con lo que tiene y ambiciona cada vez más (II, 61; IV, 17; IV, 65; VI; II).

Estas dos tendencias existentes en la naturaleza humana, pueden conducir al éxito o al desastre. Ello depende de que la política interior y exterior, sea prudente o imprudente. Lo que hace falta es un conductor inteligente que sepa llevar a la multitud haciéndola creer que es ella la que manda.

La tercera ley, la más importante, es una ley filosófica que tiene su origen en la sofística: El más fuerte impone su voluntad sobreponiéndose siempre en la práctica, a la idea de la justicia que sólo actúa ante rivales de igual poder. El más fuerte busca únicamente su conveniencia. Aquí está la raíz del conflicto entre Esparta y Atenas, Esparta veía el constante crecimiento del poderío ateniense que, forzosamente, había de volverse contra ella cuando se produjera la desigualdad de fuerzas. No podía hacer otra cosa que luchar contra Atenas. Atenas no podía hacer otra cosa que aumentar la opresión de su imperio y acrecentarlo.

La doctrina sobre las verdaderas causas de la guerra, es el resultado de una larga reflexión del problema y pertenece a la madurez de Tucídides; el poderío de Atenas fue una necesidad largamente preparada.

Psicología

Los factores psicológicos son, para Tucídides, de vital importancia; Collingwood le otorga el título de "Padre de la historia psicológica".

La Psicología individual, le interesa como elemento importante en la acción política. Hace referencia al "encumbrado idealismo" de Pericles, la "cautela" del rey espartano Arquidamo, la "violencia" de Cleón, el "insolente candor" de Alcibíades. Se dedica, también, a la psicología nacional señalando las corrientes mentales de la época. Por ejemplo, cuando Pericles dice: "Somos gente que ama la belleza sin extravagancia y la sabiduría sin afeminamiento", en respuesta a las burlas sobre Atenas; o cuando Nicías, en su última arenga a la tropa derrotada: "Son los hombres quienes hacen una ciudad y no muros ni barcos desprovistos de hombres".

Asimismo, hace un análisis incomparable de los factores psicológicos del desarrollo del poderío ateniense. En contraste con el trasfondo de la pesadez, la indolencia, la rigidez y la honorabilidad anticuada espartanas, se destaca el temperamento ateniense: energía incansable, vigoroso espíritu en la concepción y en la realización de los planes.

espíritu de aventura, ágil elasticidad, capaz de adaptarse con precisión a todas las situaciones y que no se descorazona ante los fracasos, sino que se siente impulsada a las más altas realizaciones. El vigor de este pueblo transforma todo. Tucídides describe con objetividad, el dinamismo espiritual, que explica el éxito de Atenas en los últimos cincuenta años; no se trata de un elogio moral.

Pero, sobre todo, es la psicología humana en general, la que le interesa. Conoce la volubilidad de las multitudes, el pánico repentino de los ejércitos, el desenfreno que acompaña a las guerras cíviles, el cansancio de la guerra. Desde sus discursos, Tucídides logra mostrar las ideas rectoras de los distintos partidos y, con ello, la guerra aparece primero, como una lucha espiritual y en segundo lugar, como un acontecimiento militar.

Las condiciones espirituales fundamentales para el político, son la inteligencia y la audacia. El conductor inteligente, no puede gobernar sin tener en cuenta la ley psicológica ya mencionada de que la naturaleza del hombre no se contenta nunca con lo que tiene y ambiciona cada vez más. Cuando Pericles, el gran conductor para Tucídides, muere, la razón deja de gobernar en Atenas, dando paso al apasionamiento y ocasionando la crisis.

Este planteo psicológico del suceder histórico, nos parece un antecedente destacable de la corriente que nace a partir de 1950, que se dedica al estudio de "lo más secreto y a lo más profundo del hombre", es decir, los sentimientos y pasiones colectivas que permiten al grupo humano de una misma cultura identificarse, comprender el mundo, actuar sobre él.

A modo de conclusión, si bien Tucídides es un producto fiel de su época, nos resulta enriquecedor estudiarlo ya que su historia, contribuye a esclarecer los problemas de las luchas políticas y los de las relaciones entre la ideología y la realidad.

Asimismo, encontramos vigente la actitud Tucidídiana de la problemática presentista que recurre al pasado, en búsqueda de respuesta a los interrogantes que se plantea.

A pesar de lo afirmado, debemos recalcar, en desa-

cuerto con las corrientes positivistas, que Tucídides no es historiador moderno ya que no se lo puede separar de la Atenas del Siglo de Oro para entenderlo cabalmente. En él predominaba la firme convicción de la repetición de los hechos, en desacuerdo radical con la actual concepción de la conciencia histórica.

Lo más novedoso, a nuestro entender, del pensamiento del ateniense, es su preocupación por los modos de comportamiento, las actitudes, tanto individuales como colectivas, la interacción espiritual entre el héroe y su pueblo. Resulta sorprendente la analogía que se da entre el planteo de George Lefebvre en su obra "La grande peur de 1789", sobre el miedo como elemento importante en todos los movimientos revolucionarios y la descripción que hace Tucídides sobre fenómenos semejantes como el miedo, la volubilidad de las multitudes, el cansancio de la guerra, las consecuencias morales de la peste de Atenas, etc.

Estas consideraciones nos llevan a afirmar que la obra de Tucídides es un magnífico antecedente de la historia de las mentalidades. Como si Tucídides hubiera respondido al llamado que hace Lucien Febvre de dedicarse a una historia del sentimiento.

Nos parece oportuno concluir con el pensamiento del autor que corrobora, de algún modo, lo dicho: "Creo, a saber, de acuerdo con la causa más verdadera pero menos aparente con lo que se dice, que los atenienses, al hacerse poderosos y producir miedo a los lacedemonios, les forzaron a luchar..." "...Pericles, que poseía gran autoridad por su prestigio e inteligencia y era inaccesible manifiestamente al soborno, contenía la multitud sin quitarle libertad y la gobernaba en mayor medida que era gobernado por ella; y esto, debido a que no hablaba de acuerdo con su capricho para buscar su influencia por medios indignos, sino que, gracias a su sentido del honor, llegaba a oponerse a la multitud. Así, pues, cuando se daba cuenta de que los atenienses ensoberbecidos, tenían una confianza injustificada, con sus palabras los contenía, atemorizándolos y cuando, sin razón, temían, les devolvía la confianza. Y era aquello, oficialmente, una democracia; pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano. Por el contrario, los políticos que

te sucedieron, que tenían entre sí aproximadamente la misma influencia y buscaban llegar a ser cada uno el primero, cambiaron de conducta hasta el punto de entregar el gobierno al pueblo, siguiendo sus caprichos".

Bibliografía:

Alsina, José: "Tucídides. Historia, ética y política". Riap. Madrid, 1981.

Carbonell, Charles Olivier: "La historiografía". F.C.E. México, 1986.

Cassani, Jorge Luis y Pérez Amuchástegui, A.J.: "Del epos a la historia científica". Nova. Bs. As. 1961.

Chatelet, Francois: "El nacimiento de la historia". Siglo XXI. Madrid, 1978.

Collingwood, R. G.: "Idea de la Historia". F.C.E. México. 1952.

Jaeger, Werner: "Paideia: Los ideales de la cultura griega". F. C.E. México. 1957.

Lefebvre, George: "La grande peur de 1789". Editions Sociales. París. 1938.

López de Hernández, Nelly: "Historia y Política en el pensamiento griego". Mendoza. 1986.

Pelai Pagés: "Introducción a la Historia" Barcanova, Barcelona. 1987.

Rodríguez Adrados, F.: "Ilustración y política en la Grecia clásica". Revista de Occidente. Madrid. 1966.

Rodríguez Adrados, F.: "Prólogo en: Tucídides: Historia de la Guerra del Peloponeso". Hernando. Madrid. 1967.

Suárez Luis: "Grandes interpretaciones de la historia". Eunsa. Pamplona. 1981.

Tucídides: "Historia de la Guerra del peloponeso. Hernando. Madrid. 1967.